

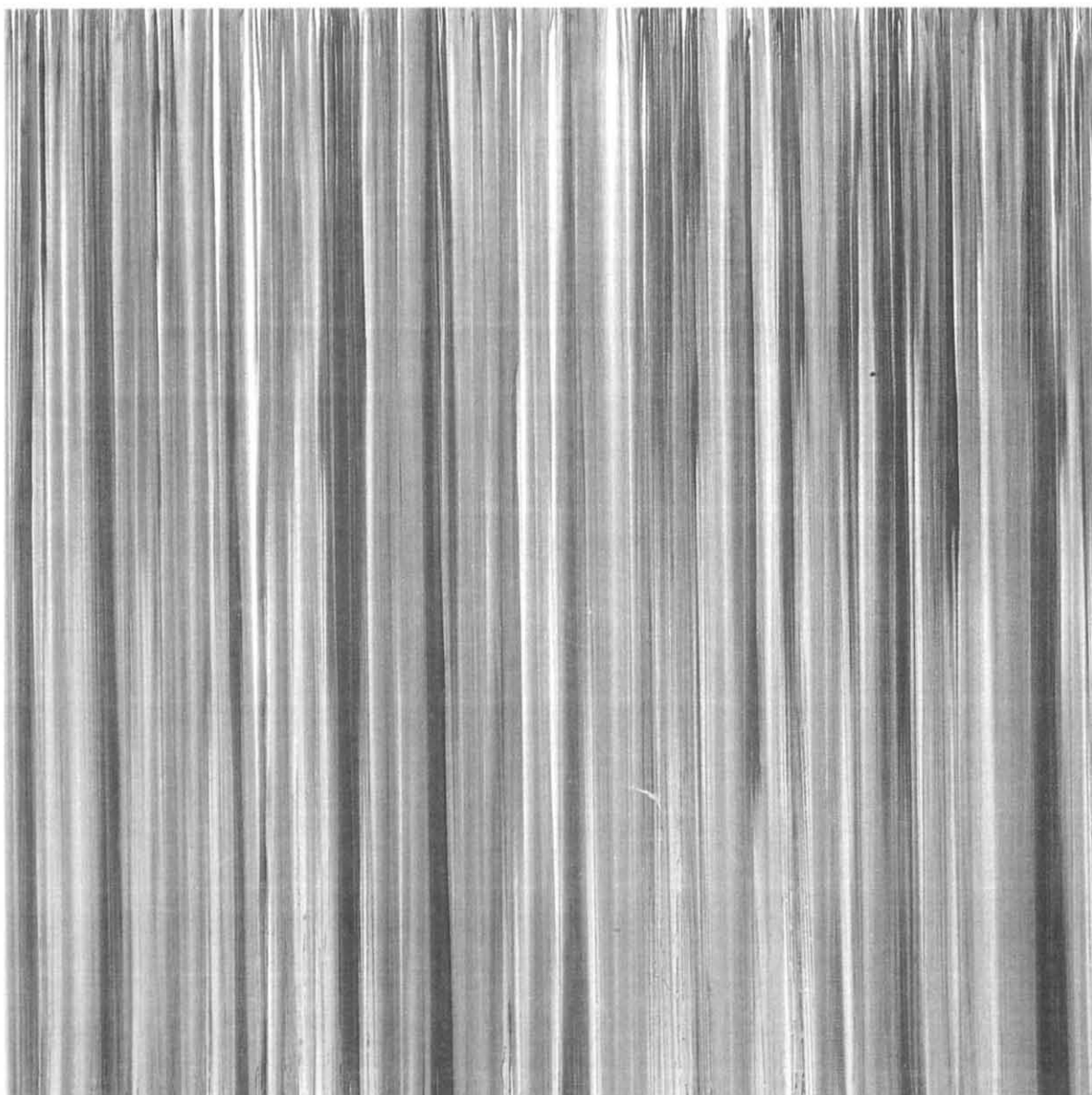
CANELOBRE

VERANO/OTOÑO 1989

REVISTA DEL INSTITUTO DE CULTURA "JUAN GIL-ALBERT"

N.º 16

600 PTAS.

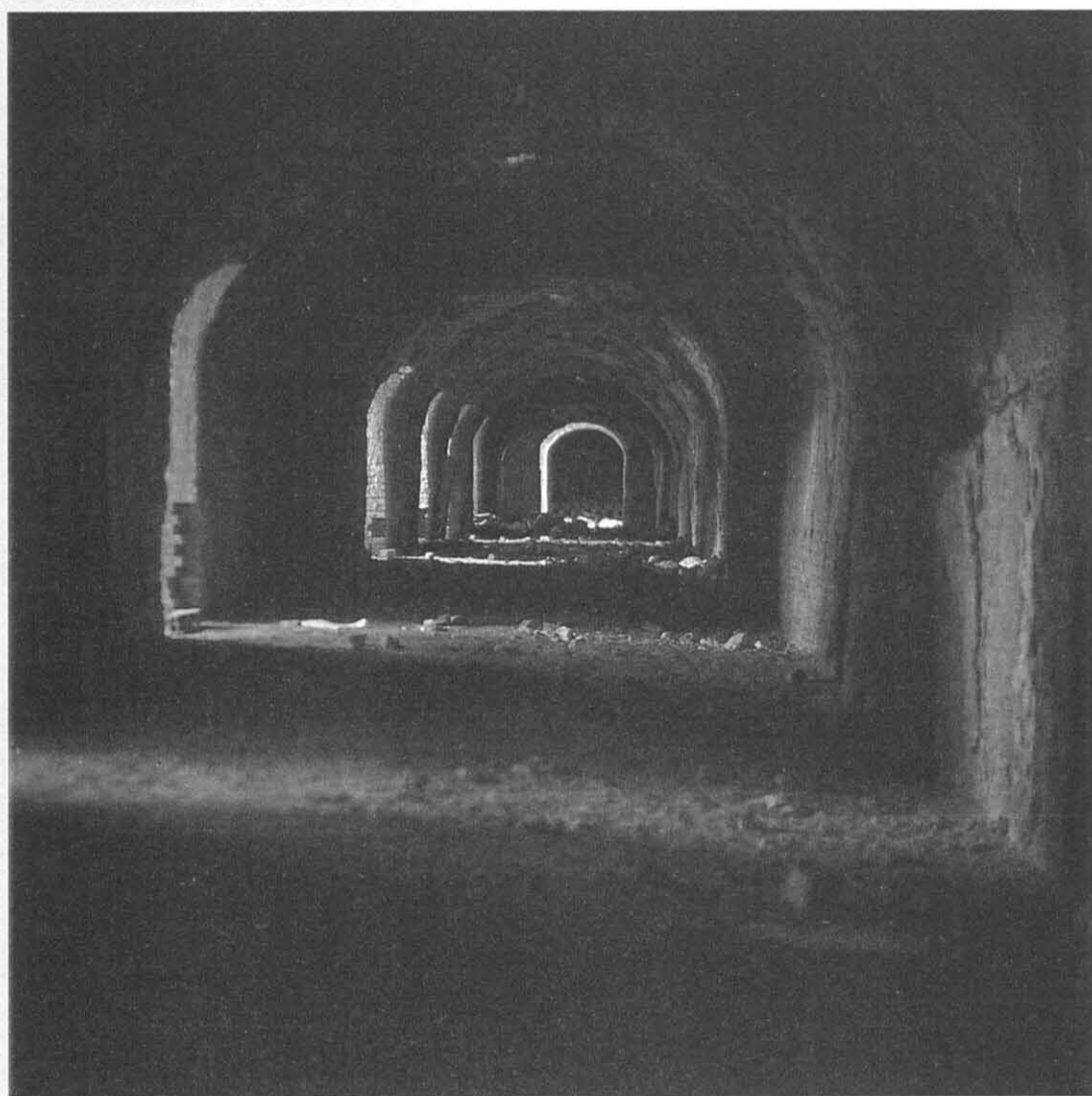


W

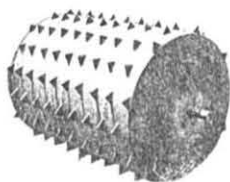
16

Emili RODRÍGUEZ-BERNABEU - Lluís ALPERA - Salvador FORNER MUÑOZ - Margarita BORREGO COLOMER - Sonia GUTIÉRREZ LLORET - Héctor LILLO GARCÍA - Mario CASTRO BALSERA - Francisco FRANCO SÁNCHEZ - Eneida GARCÍA GARIJO - José GONSÁLVEZ LLORET - Héctor LEITE GARCÍA - María Teresa FLOR TOMÁS - Antonia GARCÍA AYELO - María Amelia SERRANO YÁÑEZ - José Ramón NAVARRO VERA - José Antonio MIRANDA ENCARNACIÓN - José Miguel SANTACREU SOLER - Roberto GARCÍA PAYÁ - María del Carmen AFRICA VIDAL - Emilio LA PARRA - Juan A. RÍOS - Antonio MESTRE

LAS FÁBRICAS CERÁMICAS DE ALICANTE LOS INICIOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN



Margarita BORREGO COLOMER
Sonia GUTIÉRREZ LLORET
Héctor LILLO GARCÍA
Mario CASTRO BALSERA
Francisco FRANCO SÁNCHEZ
Eneida GARCÍA GARIJO
José GOSÁLVEZ LLORET
Héctor LEITE GARCÍA
Fotografías: Héctor LILLO GARCÍA



LAS FÁBRICAS CERÁMICAS DE ALICANTE LOS INICIOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Margarita BORREGO COLOMER
Sonia GUTIÉRREZ LLORET
Héctor LILLO GARCÍA
Mario CASTRO BALSERA
Francisco FRANCO SÁNCHEZ
Eneida GARCÍA GARIJO
José GOSÁLVEZ LLORET
Héctor LEITE GARCÍA

ON el cambio de siglo y la influencia de mentalidades innovadoras, surgieron en Alicante las primeras fábricas de cerámica, fruto del incipiente proceso de industrialización, que trajo consigo notorias transformaciones en la producción artesanal. De esta forma, a lo largo de la primera mitad del presente siglo, el entorno periférico de la ciudad de Alicante fue jalonándose de numerosas instalaciones fabriles, destinadas a la elaboración de productos cerámicos para la construcción, que imprimieron un carácter específico a nuestro paisaje urbano.

Estas fábricas cerámicas, fuente inestimable de investigación histórica, ejemplifican los inicios de la industrialización alicantina, a la par que constituyen, en sí mismas, un objeto de estudio específico para la arqueología industrial.

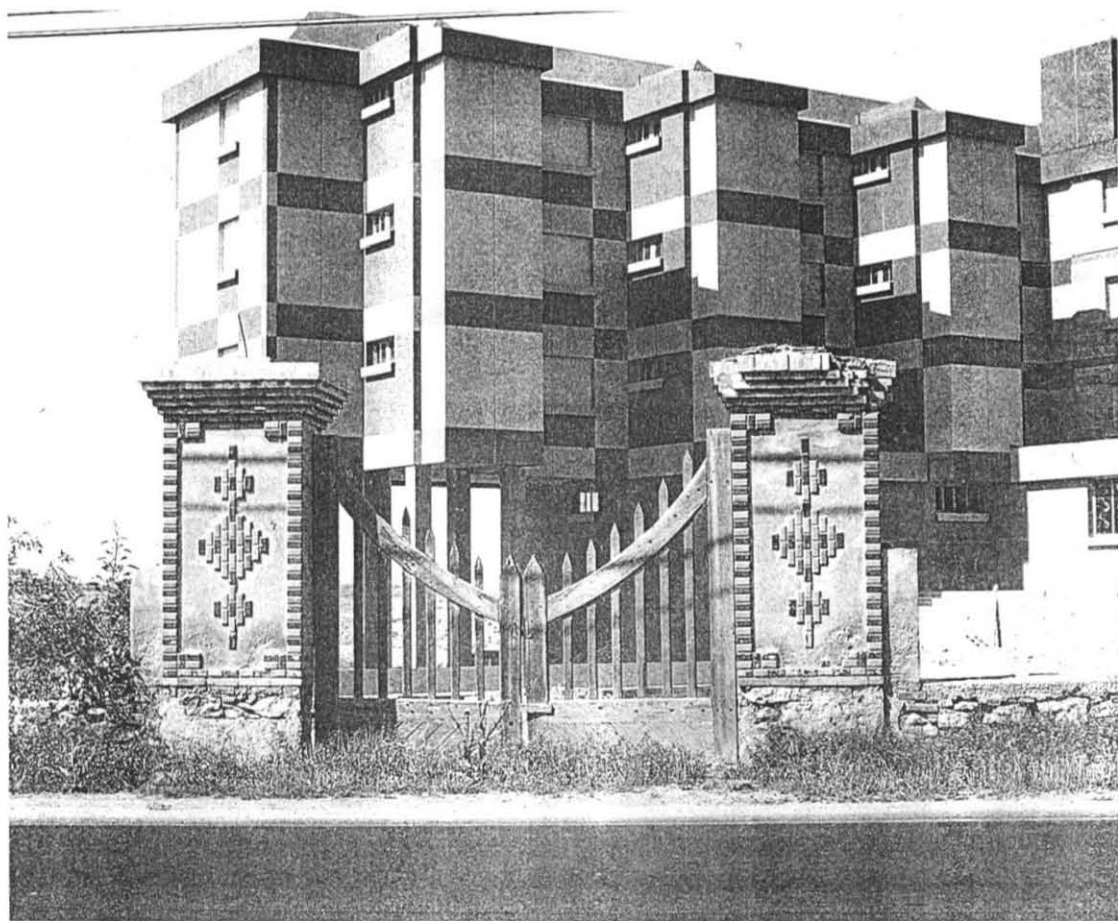
A fines del siglo XIX, la ciudad de Alicante contaba con las condiciones óptimas para el desarrollo de una industria cerámica, que adaptase la calidad y tradición de sus arcillas, a las nuevas exigencias del mercado de la construcción, cada vez más necesitado de nuevos y competitivos materiales. La implantación de la primera fábrica, ubicada en la heredad de "El

Página anterior:

Interior de la cámara anular del horno continuo de la Cerámica de San José.

Imagen superior:

Rulo para triturar las arcillas procedente de la cerámica Cedolesa. Esta primera molturación se realizaba en las eras, espacios abiertos situados en las proximidades de las fábricas.



"La Cerámica Alicantina de los Sres. Ferrer es un grande y hermoso edificio, montado a la altura de los mejores de Marsella. Fue dirigido por un distinguido ingeniero francés, y en verdad que el hombre se lució en la dirección de tan soberbia obra... En dicho establecimiento todo responde a los más recientes adelantos en el arte cerámico. Los aparatos, máquinas, moldes, en fin todo el material que funciona en él, es de lo más perfecto y moderno". (Jose Ferrandiz Ponzo, 1900). De tan "soberbia obra" quedaba, hasta hace pocos años, un único vestigio: la puerta de ladrillo vidriado que desapareció a raíz de la edificación del Colegio Mayor Universitario.

Fondet" de San Vicente del Raspeig¹ —*La Cerámica Alicantina*— fue fruto de la perspicacia comercial de los hermanos Ferrer que constituyen el 9 de febrero de 1888 la sociedad "Hijos de Jaime Ferrer y CIA", siguiendo modelos fabriles de áreas más industrializadas:

"Pues teniendo primera materia tan excelente en abundantes minas, siendo aquí tan antiguo y estando tan generalizado el arte de alfarería, nunca se preocuparon los alfareros alicantinos en dar el más corto paso y adelanto en tan útil industria, concretándose en emplear los mismos procedimientos que usaron los árabes, hasta que los hermanos Ferrer, del comercio e iniciados en asuntos industriales, vieron lo abandonada que estaba dicha fabricación y el gran negocio que prometía y montaron su magnífica fábrica, elevando esta industria a la gran altura que ya de mucho tiempo reclamaba Alicante, empujando a los miopes y apáticos alfareros alicantinos, que no supieron hacer nada por una de las industrias que debió ser de las más preferentes e importantes del pueblo que les vió nacer. Adviértase que los hermanos Ferrer son catalanes o, por lo menos, de origen catalán."²

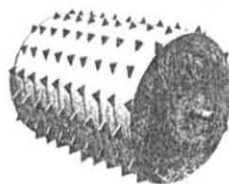
A imitación de este ejemplo, pronto surgieron numerosas instalaciones fabriles con similar finalidad, tales como *La Cerámica de Los Ángeles*, emplazada en la calle de la Cerámica; la de *San José*, sita en la Avenida de Novelda y la de *El Sol*, ubicada en un solar comprendido entre las calles Princesa Mercedes y Ausó y Monzó. Paralelamente a la proliferación de nuevas industrias, se hizo patente la necesidad de regularizar las ventas, ampliar los mercados y fijar los precios de la producción, mediante el asociacionismo de determinadas compañías. De esta forma se constituyó la *Unión Cerámica Alicantina* —en funcionamiento, al menos, desde 1900³, pero inscrita como sociedad en el Registro Mercantil en 1920— formada por las fábricas ya mencionadas.

El auge de esta industria, favorecido por el incremento de la demanda interior y de los mercados coloniales de América y del norte de África, potenció la consolidación de pequeñas empresas tales como la *Unión Exportadora*, situada en la plaza de España, entre las calles Capitán Amador y Pintor Murillo, y la fábrica independiente de Ramón Borja o de *Santo Tomás* con domicilio en la Avenida de Novelda, n.º 134 y creada a partir de un tejat de ladrillo

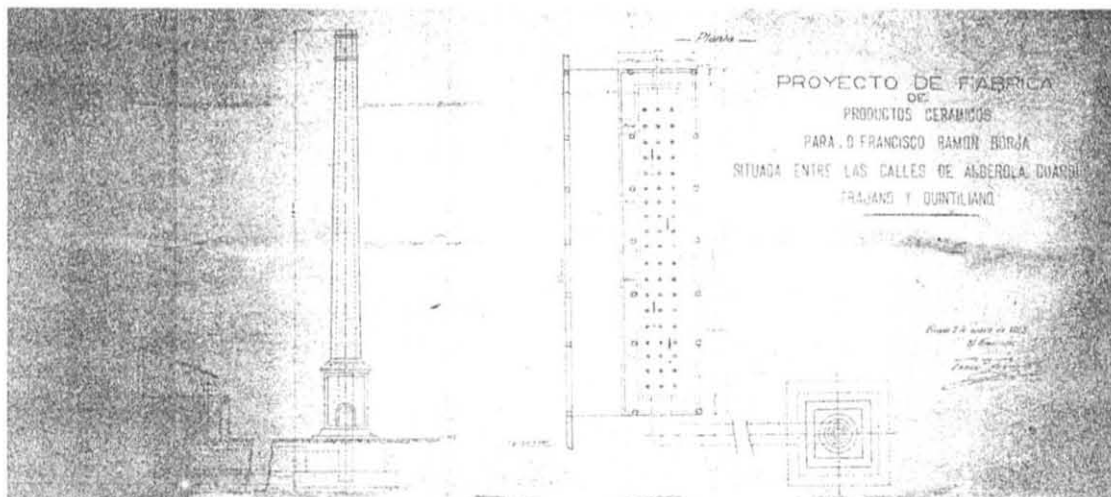
¹ "La Cerámica Alicantina" se encontraba aproximadamente en el solar que actualmente ocupa el Colegio Mayor de la Universidad de Alicante.

² J. FERRÁNDIZ PONZO, *Estado de la industria en la provincia de Alicante e indicación de las nuevas industrias que podrían implantarse en ella o cuantas menos en algunas localidades*. Memoria premiada en los Juegos Florales celebrados en Alicante en 1900, pág. 23.

³ J. FERRÁNDIZ PONZO, *Op. cit.*, pág. 22.



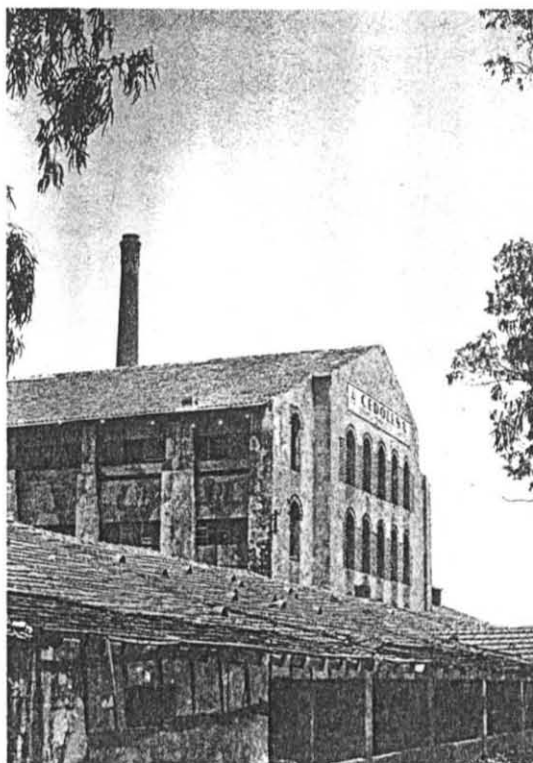
Proyecto para la construcción de una industria cerámica en Babel encargado al arquitecto Francisco Fajardo. Aunque desestimado, ilustra el modelo de instalación fabril consolidado en la década de los 20, caracterizado por la existencia de un horno continuo con su correspondiente tiro.



Teja plana procedente de la cerámica de Santo Tomás, producida durante el periodo de la Guerra Civil en el que las fábricas cerámicas fueron incautadas por la Confederación Nacional de Trabajadores.



Cerámica de Cedolesa. El conjunto arquitectónico que forma una industria cerámica suele estar compuesto por un edificio principal de varios pisos con el horno en su planta baja y diversas construcciones anejas destinadas a la maquinaria, el almacenaje de la arcilla y el secado de las piezas.



a mano⁴. De dicho auge da cuenta el proyecto de construcción de un horno y su chimenea con destino a una fábrica de producción cerámica, encargado por D. Francisco Ramón Borja al Arquitecto Francisco Fajardo en 1922; aunque el mencionado proyecto fue desestimado, la *Cerámica de Babel* se construyó poco después con algunas modificaciones, en un solar comprendido entre las actuales calles Arquitecto Guardiola y Catedrático Soler. En el desarrollo de la industria cerámica alicantina jugará, desde este momento, un papel primordial la familia Ramón Borja, que llegó a ser propietaria de varias cerámicas en la ciudad, adquiriendo las fábricas *Unión Exportadora*, *Cerámica Alicantina* y la *Cerámica de Los Ángeles*.

La incautación de las fábricas de producción cerámica por la Confederación Nacional de Trabajadores, durante el período de la Guerra Civil, supuso un paréntesis en el sistema productivo, que una vez superado, dio paso a un espectacular incremento de la demanda, motivado por las obvias necesidades de materiales de construcción. En el seno de esta coyuntura expansiva se sitúa la instalación de nuevos complejos industriales como fueron las cerámicas de *La Goteta*, situada en la Avenida de Denia, n.º 23, *La Cerámica Cedolesa*, emplazada en una partida de San Vicente del Raspeig, próxima a la Colonia de Santa Isabel y la *Cerámica de La Florida*, ubicada en la Carretera de Madrid y propiedad de la familia Ramón Borja.

Desde este momento, la evolución de la industria cerámica alicantina se vio condicionada por las fluctuaciones del sector de la construcción. Tras la expansión sostenida hasta la década de los sesenta, se asistió a una contracción de la demanda en los años setenta, fruto de la aparición de nuevos y más competitivos materiales de construcción. Esta crisis, responsable del cierre de numerosas fábricas, fue también el

⁴ "Fomento 1924: Servicio Interesado por la Jefatura de Minas de la Región". *Fomento 1921-28*. Archivo Municipal de Alicante.

motor de la reconversión de la industria, que adoptó tecnologías más acordes con las nuevas necesidades, tendiendo a la automatización total del sistema productivo.

La instalación de las primeras fábricas cerámicas trajo consigo significativos e importantes cambios en la organización de la producción. Hasta este momento la fabricación de materiales cerámicos de construcción era de carácter artesanal, localizada en pequeños talleres —tejaros o “teulars”— con escaso número de obreros. Las técnicas de elaboración de la arcilla (amasado y decantación) y de fabricación del producto eran de carácter manual y su repertorio muy limitado (ladrillo macizo y teja curva). La cocción se realizaba en hornos de doble cámara, en los que el área de combustión está separada de la de cocción por una parrilla, utilizando leña o carbón como combustible.

El paso del “teular” a la fábrica señala la aparición de la industria cerámica. La inversión de capital y la mecanización genera un incremento de la producción y una diversificación de los productos, con la aparición de nuevos materiales. El resultado es la transformación radical del sistema de producción tradicional.

El primer eslabón en la cadena productiva es la obtención de materia prima, cuya demanda aumenta de forma paralela al incremento de la producción, por lo que será necesario garantizar su abastecimiento y transporte. La extracción de arcilla en la ciudad de Alicante dependía de las canteras del Fond de Piqueres, los parajes de Lo Bueno y La Peña, el Toll, el Barranco de Las Ovejas, Bacarot, Pla de la Vallonga, Casa Blanca y la Muntanyeta, siendo ésta la única integrada en el casco urbano.

De igual forma, la fábrica definirá un conjunto de instalaciones industriales, plasmación real del moderno sistema productivo, determinadas por las diferentes fases que concurren en la elaboración del material cerámico. En la preparación de la arcilla pierde importancia el proceso de decantación gracias a la utilización de sistemas de molturación, que van desde un primer triturado en la era hasta el uso de diversos tipos de molinos. Al mecanizarse el antiguo sistema de amasado manual se obtendrán barros más homogéneos y depurados.

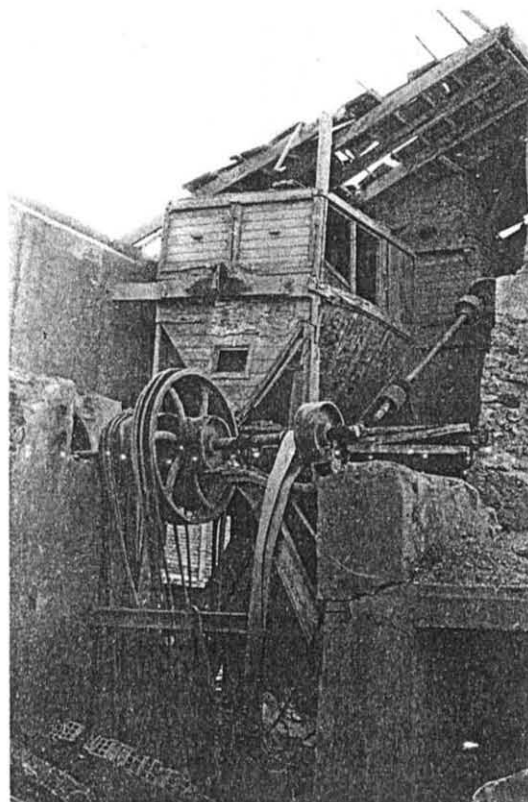
La mecanización también influyó en el proceso de elaboración del producto. Nuevas máquinas —cilindro y prensa— sustituyeron a los antiguos moldes de madera, permitiendo la fabricación de productos hasta entonces desconocidos: el ladrillo hueco y la teja plana, también conocida como “teja alicantina”, que supusieron una importante innovación en el sector de la construcción. El cilindro permite obtener una plancha de barro compacta, “galleta”, que la prensa transformará en un producto concreto.



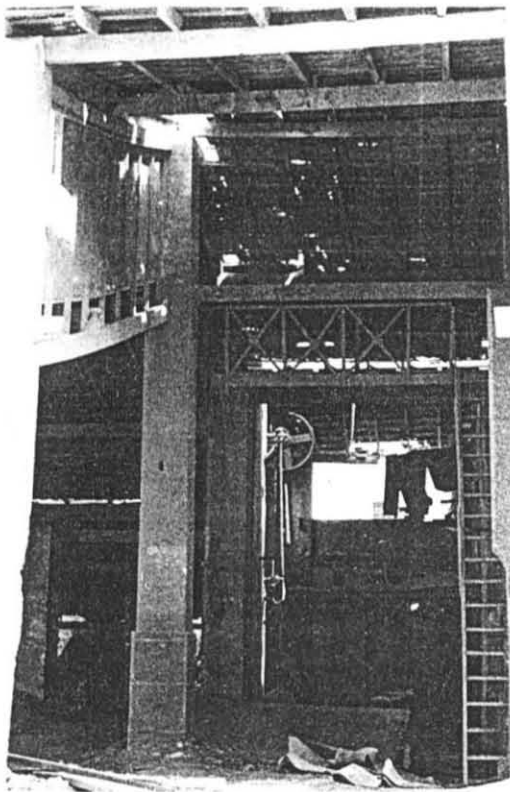
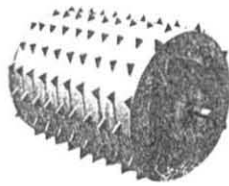
El gran desarrollo de la industria cerámica alicantina estuvo directamente relacionado con la existencia de suelos cuaternarios de formación reciente con arcillas de gran calidad, en las partidas cercanas a la ciudad.

“Las minas de arcilla son abundantes por estos alrededores, y la calidad, de las mejores, acaso la mejor de España. Es muy plástica, de gran cohesión, liga perfectamente y después de cocida, si se le ha dado el punto conveniente, es sonora, dura, consistente y completamente impermeable” (José Ferrándiz Ponzó, 1900).

Las canteras que tradicionalmente suministraron materiales a esta industria, estaban situadas en los Parajes denominados Lo Bueno y La Peña, El Toll, El Barranco de las Ovejas, Bacarot, Pla de la Vallonga, Casa Blanca y la Muntanyeta. Especialmente significativa es la del Fond de Piqueres, donde la explotación a cielo abierto en terrenos impermeables produjo profundas depresiones, que con el abandono de la explotación se anegaron artificialmente por la lluvia, transformándose en auténticas lagunas.



Tolva y garbillo de la fábrica de Santo Tomás.



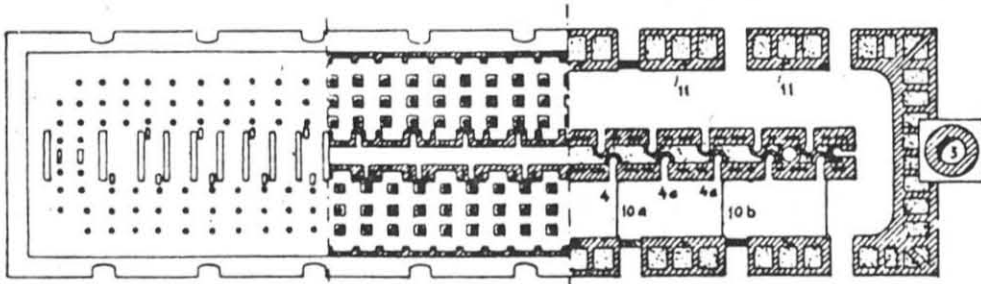
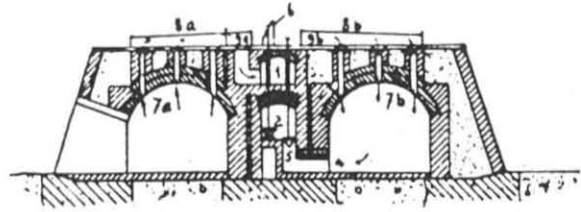
Espacio que ocupaba el molino de la fábrica Cedolesa.

De esta forma se elaboraron la teja plana en todas sus variantes y piezas especiales. Las primeras prensas de tipo manual fueron paulatinamente sustituidas por las semiautomáticas, que combinaban la fuerza motriz mecánica con la humana. La introducción de la galleta en la prensa así como su extracción era realizada inicialmente de forma manual. La automatización permitió que la máquina realizase ambos procesos, ayudada por las primeras cintas transportadoras.

El secado de las piezas ya no se realiza al aire libre sino en el interior de grandes naves —secaderos— diseñadas para este fin con una morfología característica. Sus tabiques se construían generalmente con ladrillo hueco dispuestos transversalmente, con objeto de facilitar la ventilación continua de la nave.

Es en el campo de la cocción donde la transformación fue más revolucionaria, al ser sustituido el horno de doble cámara por uno anular de cocción continua. Este modelo de horno, creado en 1988 por Hoffmann, es generalmente de planta rectangular con una gran nave interna anular de sección abovedada, cuya longitud y número de bocas es variable. En el horno Hoffmann la cocción es continua y permanente, siendo el fuego el que se desplaza a lo largo de la nave. Ésta se compartimenta con tabiques de material fungible —papel— en tantas cámaras o secciones como bocas tenga. Mientras en una sección de la nave se está cociendo el material, la inmediatamente posterior comienza a elevar su temperatura y en la anterior, el material ya cocido empieza a enfriarse, permitiendo retirarlo y cargarlo de nuevo. De esta manera, se evitan los cambios bruscos de temperatura, consiguiéndose una cocción paulatina y homogénea y se logra un continuo funcionamiento del horno, con un máximo aprovechamiento del calor. La tabicación interna permite regular la circulación del aire y el avance del fuego, dirigiendo el proceso de cocción. Por tanto, la característica básica de los hornos anulares es que los artículos a cocer permanecen quietos, siendo el fuego el que se desplaza. El sistema Hoffmann, introducido en Alicante con las primeras fábricas, permite que el horno esté en funcionamiento continuo —hay hornos que no dejaron de cocer durante años— con el consiguiente aumento de la producción.

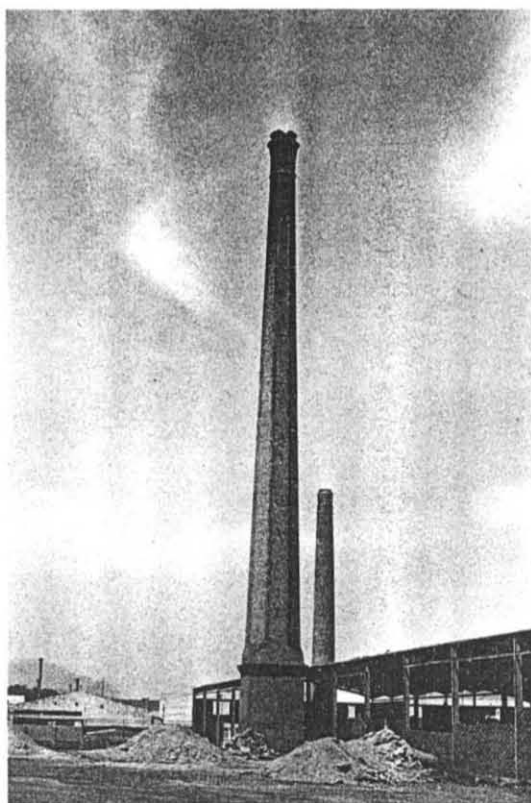
El horno tipo Hoffmann se basa en el principio de la cocción continua y permanente, siendo el fuego el que se desplaza a lo largo de la nave, mientras los artículos a cocer permanecen quietos. Este modelo de horno es generalmente de planta rectangular con una gran nave interna anular de sección abovedada, cuya longitud y número de bocas es variable. El combustible, polvo de coque o fuel atomizado, se vierte en el horno a través de perforaciones abiertas en la bóveda.



El combustible se vierte a través de tubos verticales que atraviesan la bóveda de la cámara, pasando, en forma de llama abierta, por entre los ladrillos y tejas a cocer. El combustible más usado inicialmente fue el polvo de coque, aunque, en la larga vida de estos hornos, el carbón fue progresivamente sustituido por el fuel atomizado.

La chimenea, parte fundamental del horno, cumple una doble misión: permite la evacuación de los humos a la vez que genera, por succión, la corriente de aire necesaria para la combustión. Su altura y dimensiones están en directa relación con la capacidad del horno convirtiéndose, por su espectacularidad arquitectónica, en uno de los más significativos hitos del paisaje urbano de Alicante. Desgraciadamente, existen cada día menos ejemplos de estas importantes muestras de la arquitectura industrial y las pocas conservadas sólo pueden oponer a la voracidad de la especulación la antigüedad de su imagen integrada en el horizonte urbano. No es posible olvidar las fechas que coronan las chimeneas del entorno de la ciudad: 1908 y 1913 en la "Cerámica de San José", 1914 y 1921 en la de "Los Ángeles" o 1930 en la de "Santo Tomás".

A partir de la década de los sesenta esta forma de industria cerámica comenzará a transformarse, en un intento de adaptarse a las nuevas necesidades del mercado. Esta transformación llevó implícito un abandono gradual de las antiguas instalaciones, incapaces de absorber las nuevas condiciones del proceso de producción. Las nuevas empresas han tendido a la automatización casi absoluta de la cadena productiva tanto en la elaboración como en la cocción de los productos, ahora más acordes con las actuales tendencias constructivas. Sin embargo,

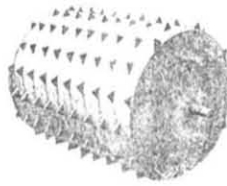


Cerámica de "San José" chimeneas de 1908 y 1913. "...sus elevadas y arrogantes chimeneas de ladrillo, que se destacan a varios kilómetros de distancia, son obra de gran mérito". (José Ferrándiz Ponzó, 1900).

aunque el espíritu se mantiene —persiste el uso de quemadores de fuel atomizado o la idea de cocción continua—, son los principios los que han variado. Ahora es el fuego el que permanece quieto, siendo los materiales los que se desplazan a través de un horno de túnel continuo. Las viejas fábricas cerámicas, hoy abandonadas y en ruinas, constituyen un último legado del patrimonio industrial de la ciudad de Alicante. ■



Las viejas fábricas cerámicas, hoy abandonadas y en ruinas, constituyen el último legado del patrimonio industrial de la ciudad de Alicante. Las pocas conservadas sólo pueden oponer a la voracidad de la especulación la antigüedad de su imagen integrada en el horizonte urbano.



LA UNIÓN CERÁMICA ALICANTINA

La Unión Cerámica Alicantina surgió como resultado del intento de asociacionismo entre distintas fábricas cerámicas de la ciudad de Alicante. Dicha sociedad —en funcionamiento, al menos, desde 1900— pretendía regularizar las ventas y fijar los precios de la producción.

En 1920 la Unión Cerámica Alicantina aparece inscrita como sociedad en el Registro Mercantil estando compuesta por los siguiente socios: Don Aniceto Aznar Masiá, presidente de la S.A. La Lucentina; Don Antonio Ferrer Asín y Don José Vidal y Ramos, gerentes de la sociedad mercantil "Hijos de Ferrer, Vidal y Cía." y Don Prudencio de La Viña Ceolla junto a Don Isidoro Campos Lucas, ambos propietarios de las cerámicas El Sol y San José. La sociedad se compromete a adoptar un tipo único de fabricación y las mismas tarifas de venta y si alguna fábrica disfruta de patente de fabricación de cualquier producto, las demás, en tanto asociadas, podrán hacer uso de la misma incluso tras la desaparición de la sociedad sin oposición alguna. Por otra parte cada fábrica se comprometía a transmitir todo tipo de información sobre las existencias, pedidos y producción al Consejo de Administración, con objeto de que éste pudiese controlar la evolución de la Sociedad.

Un capítulo especialmente significativo es el de la distribución de la producción, que debía hacerse de forma proporcional según una clasificación inicial:

"La Lucentina"	20'50%
"La Cerámica Alicantina"	28'00%
"El Sol"	28'00%
"San José"	23'50%

Ante el aumento de la demanda cada fábrica podría incrementar su capacidad de producción de forma proporcional y en el caso de no haber acuerdo entre las empresas podría variarse el porcentaje inicial de producción.

Es interesante señalar que de las empresas que compusieron en origen la sociedad, una no era una fábrica destinada a la producción cerámica. La Lucentina, S.A. constituida en 1917 era una empresa dedicada, al menos inicialmente, a la venta y reventa de carbones minerales y vegetales. La explicación de la participación de La Lucentina en La Unión Cerámica reside en la necesidad por parte de las fábricas cerámicas de garantizarse el abastecimiento de combustible.

En el intervalo comprendido entre 1920 y 1924 y posiblemente a raíz de la disolución de La Lucentina en 1923, la sociedad primitiva crece al incorporarse un nuevo miembro: la cerámica de "Los Ángeles S.A.", tal y como ilustra el informe, fruto de una inspección de la policía minera, realizada en 1924 a raíz de la desaparición de un soldado, posiblemente ahogado en las canteras del Fond de Piqueres. Este informe de Fomento contempla un minucioso estudio de las canteras del municipio de Alicante, al igual que una descripción detallada de las fábricas de cerámica que consumen sus arcillas, especificando la producción, maquinaria, mano de obra, etc...

La Unión Cerámica Alicantina incluía en 1924 a las fábricas Los Ángeles, El Sol, San José y La Cerámica Alicantina, teniendo arrendadas las canteras del Fond de Piqueres.

La cerámica "Los Ángeles" era propiedad del ingeniero de caminos Don Antonio Sanchís y estaba dirigida por Don Ra-

món Lillo. Empleaba a ochenta obreros y producía treinta toneladas de tejas, ladrillos huecos y macizos. Contaba con tres prensas para teja, una para ladrillo, varias trituradoras y amasadoras, cuatro motores eléctricos (dos de 45 H.P. y dos de 16 H.P.) y un horno en marcha continua.

La cerámica "El Sol" era propiedad de la Compañía Hijos de Ferrer, Vidal y Cía, siendo su director José Vidal. La arcilla procedía del Fond de Piqueres y de los parajes de su propiedad Lo Bueno y La Peña. Contaba con cuatro prensas para tejas, aunque sólo dos estaban en actividad, un inyector para ladrillos huecos y uno para galletas de teja, tres trituradores de muelas verticales, dos amasadoras, un motor de vapor de 60 H.P., alimentado por una caldera vertical de dos hervidores, y dos hornos, uno de dieciocho cámaras en marcha continua y otro de veintiseis en marcha intermitente. Lógicamente la plantilla empleada y la producción son sensiblemente superiores —noventa y cinco obreros y cuarenta toneladas diarias de tejas, ladrillos huecos y macizos respectivamente—.

La cerámica de "San José" se abasteció también de las canteras del Fond de Piqueres, siendo su propietario y director Isidoro Campos. Su producción, más modesta, se limitaba a veinticinco toneladas de tejas y ladrillos huecos. Contaba con dos prensas para teja con moldes metálicos, una para galleta y ladrillo hueco, tres molinos de piedra verticales, dos amasadoras, un horno continuo de veinte cámaras y dos motores crosley de gas pobre (uno de 40 H.P. y otro de 25 H.P.).

"La Cerámica Alicantina" no figura detallada en el mencionado informe, pero conocemos datos sobre su estructura relativos a 1917. Estaba formada por un edificio principal con horno continuo en su planta baja y cuatro pisos para el secado. Anejos a éste existían otros secaderos, almacenes de tierra y salas de maquinaria. Además contaba con dos hornos más, uno del sistema Duvinage y otro del sistema Hauvart y un depósito de agua de seis mil metros cúbicos de capacidad. La maquinaria más significativa era una máquina de vapor de 50 H.P. con dos calderas de agua y dos hervidores; dos molinos trituradores con mezcladoras horizontales e instalación de vagonetas para el transporte; cilindro laminador y máquina "rulós" para fabricar ladrillos; una prensa de fricción y otra automática de cinco moldes para fabricar tejas planas, tres máquinas para elaborar ladrillos huecos; un timbre para fabricar baldosines y otro portátil para pensar "atolones" y adoquines.

La creciente demanda de productos cerámicos favoreció la aparición, ya constatada en 1924, de pequeñas empresas independientes con una producción más limitada y evolucionadas, en muchos casos, a partir de tejares a mano. La Unión Exportadora dirigida por Don José Esteve, empleaba solamente veinticinco obreros y producía únicamente veinte toneladas de tejas y ladrillos. La maquinaria se reducía a dos prensas de tejas, dos galleteras, un elevador, un molino, seis motores eléctricos, un motor bomba para elevar el agua y un horno continuo de diez cámaras. La pequeña fábrica de Ramón Borja empleaba únicamente quince obreros y contaba con una prensa para tejas, una para galleta y ladrillo hueco, dos motores eléctricos, un horno intermitente de veinte mil piezas y un tejear de ladrillo a mano.

La Unión Cerámica Alicantina pasó a partir de fines de la década de los años 20 por numerosas vicisitudes internas de las que dan cuenta los diversos nombramientos, liberación de acciones, inventarios, etc... para en septiembre de 1954 disolver y liquidar definitivamente la compañía. ■